

con la tradición que la que se lee en la moderna exégesis.

A pesar del título, el volumen no examina todo el relato de la Pasión. Es un conjunto de once capítulos que estudian otros tantos pasajes del Nuevo Testamento; la mayor parte de ellos, siete, pertenecen a la Pasión de Jesús según San Mateo. El procedimiento que se sigue es casi siempre el mismo: se comienza con un status quaestionis muy documentado de la interpretación de un pasaje difícil que la exégesis histórico-crítica ha solucionado de manera poco convincente. Después, se pasa a un estudio de las posibles palabras arameas que podrían estar detrás de la versión actual: es decir, se apunta una posible retrotraducción al arameo. Se percibe entonces que en este idioma la frase tiene teológicamente un sentido más claro que en el griego actual. Finalmente, se señala la hipótesis de por qué la expresión se tradujo al griego de la manera como se tradujo y no de otra que podría ser más clara para nosotros. La propuesta de los autores resulta a veces bastante convincente; otras, no tanto.

Los autores tienen razón, al menos, en una cosa: toda interpretación nace en gran parte de la imaginación. Sin imaginación, no hay interpretación; como mucho, una paráfrasis empobrecedora. Las modernas interpretaciones del Nuevo Testamento, tantas veces novedosas respecto de la tradición anterior, prueban que la exégesis está viva y que en la Biblia se pueden descubrir siempre cosas nuevas. Sin embargo, una vez dicho esto, es necesario recordar que el trabajo exegético exige también una gran dosis de sentido común y una gran amplitud de miras. Los autores lo recuerdan con un texto de Daniélou (pp. 108-109): la exégesis no es sólo una cuestión de palabras; no tenemos que vérnoslas sólo con

textos, sino con las realidades que testimonian los textos. Y también es verdad que, en más de una ocasión, un tipo de exégesis contemporánea no ofrece sino hipótesis sostenidas por otras hipótesis: casi juegos de palabras. Los autores denuncian esta situación y lo hacen con valentía y con erudición. De todas formas, no puede olvidarse que el texto canónico de los evangelios, el recibido en la Iglesia y propuesto como tal, como canónico, es el griego. Por eso, acudir al sustrato arameo de los evangelios no deja de ser algo un tanto tangencial en la fundación de la verdad transmitida en los textos sagrados. Ciertamente, todo lo que nos pueda ayudar a comprender mejor el texto sagrado es una ayuda, pero lo que se ofrece aquí es sólo una hipótesis. Además, no una hipótesis probable, sino una hipótesis posible. Aunque, como se ha dicho más arriba, es también una hipótesis saludable.

Vicente Balaguer

**BENEDICTO XVI**, *San Pablo y el Resucitado. Catequesis paulinas*, Ciudad Nueva, Madrid 2009, 183 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-162-7.

Uno de los objetivos fijados para el año paulino (junio 2008-junio 2009) ha sido el de acercarse a la figura del apóstol para descubrir en él a alguien vivo, alguien que puede aportar mucho al hombre de hoy día. Este proyecto ha sido desarrollado por el Papa, junto a otras iniciativas, a lo largo de 20 Audiencias Generales de los miércoles, entre el 2 de julio de 2008 y el 4 de febrero de 2009. Los textos de estas Audiencias, más los textos de las cuatro dedicadas a San Pablo en la anterior catequesis sobre los apóstoles, tenida en 2006, son los que componen *San Pablo y el Resucitado*.

Las 20 Audiencias de 2008-2009 podrían dividirse en dos grandes grupos: las relativas al contexto y la vida del apóstol, y las relativas a su pensamiento. Dentro del primer grupo, una está dedicada al ambiente religioso y cultural de San Pablo, cuatro a la vida del apóstol antes y después del acontecimiento de Damasco, tres a su relación con el resto de los apóstoles y con el Jesús histórico. Las otras 12 exponen diversos aspectos teológicos del pensamiento paulino o se centran en la aproximación específica de cartas concretas: eclesiología, cristología, escatología, antropología, la visión teológica de las Cartas a los Colosenses y a los Efesios, la visión teológica de las Cartas Pastorales.

Estos textos son catequesis y, por tanto, están dirigidos a un público general. Sin embargo, en ellos se tratan cuestiones históricas y teológicas de gran relevancia. Una primera lectura de estas Audiencias nos aproxima a las preocupaciones del Pontífice: la necesidad de conocer bien el contexto religioso y cultural de Pablo; cómo entender bien su conversión/vocación; los textos fundamentales en los que se refleja su amor a Jesucristo y su dedicación apostólica; su relación con los Doce y, en concreto, con Pedro; cómo transmite el apóstol la tradición de Jesús a través de sus cartas; la centralidad de la figura de Cristo y de la Iglesia en su pensamiento; la complementariedad de las obras y de la fe en el proceso de nuestra salvación; el papel de los sacramentos en la vida del cristiano; la perspectiva específica de las cartas paulinas más tardías.

Aunque todos estos puntos se desarrollan de una forma necesariamente sintética, las palabras del Papa arrojan una luz decisiva cara a su correcta comprensión. La lectura de estos textos es,

en general, sencilla. Quizá a un lector menos especializado se le escape que detrás de muchas de estas Audiencias hay temas debatidos con ardor por los especialistas contemporáneos, y sobre los que se quiere aportar ideas que iluminen un estudio más en profundidad. No cabe duda de que estas Audiencias, dentro de su género, hacen una aportación relevante a la bibliografía paulina, al mismo tiempo que son una inestimable ayuda para todos los cristianos, a los que se anima a redescubrir a San Pablo y a alimentar su propia vida con el ejemplo y las ideas del apóstol de las gentes.

Juan Luis Caballero

**Salvador CARRILLO**, *Pablo, apóstol de Cristo. Su vida y sus epístolas*, Verbo Divino, Estella 2008, 212 pp., 14 x 22, ISBN 978-84-8169-789-6.

La presente obra se autodefine como un «bosquejo posible» de la vida y la actividad de San Pablo. Se trata, en efecto, de una biografía del apóstol, desarrollada según el esquema general de los *Hechos de los Apóstoles*, rellenado, allá donde los datos son fragmentarios, con algunas hipótesis y suposiciones, basadas a menudo en las aportaciones de comentaristas modernos, especialmente las del biblista J. Murphy O'Connor.

La obra se estructura en dos grandes partes: vida (pp. 7-161) y epístolas (pp. 163-203). Cada una de ellas se subdivide en capítulos: 12 para la primera parte y 4 para la segunda. La mayor parte del material que se aporta sigue la presentación tradicional de la vida del apóstol y de la ocasión y contenido de sus cartas. Entre las opciones personales del autor podemos destacar las siguientes: las subidas a Jerusalén descritas en Hch 11,27-30 y Hch 15,3ss. son un